

Humanización y perspectiva de género



Silvia Canto Celis, RSCJ

Licenciada en Ciencias de la Comunicación, con Maestría en Teología y Mundo Contemporáneo por la Universidad Iberoamericana de México. Religiosa del Sagrado Corazón. Ha trabajado durante más de 20 años temas de derechos humanos, mujer, indígenas, jóvenes, desarrollo comunitario y migrantes en México, Inglaterra, Italia y Nicaragua. Actualmente trabaja en el Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia, en la Universidad del Claustro de Sor Juana, además es Miembro de Amerindia.

Resumen El presente artículo traza un breve recorrido sobre la Iglesia, que esboza los avances teológicos a partir del Concilio Vaticano II interpretado en Latinoamérica. Así mismo enmarca brevemente los procesos de humanización alcanzados a partir de la perspectiva de género y concluye con una reflexión que provoca y anima.

Este artigo mostra um breve itinerário sobre a Igreja, que esboça os avanços teológicos a partir do Concílio Vaticano II, interpretado na América Latina. Também enquadra brevemente os processos de humanização alcançados a partir da perspectiva de gênero e conclui com uma reflexão que provoca e anima.

1. LA IGLESIA EN LA QUE SE ENMARCA ESTA REFLEXIÓN

La Iglesia expresa de diversos modos su fe, en los cuales las prácticas religiosas son plurales de acuerdo con los grupos culturales que han acogido la fe cristiana. Debido a esta diversidad de culturas alrededor del orbe, el anuncio del evangelio en este siglo es formulado con ideas premodernas, modernas y posmodernas. De acuerdo con el sistema cultural y desde determinado tipo de pensamiento se comprende el *kerygma* y se anuncia. El anuncio del *kerygma* va envuelto también de la comprensión de lo que es ser persona y de la vivencia de lo comunitario.

Las expresiones de fe están reguladas por un sistema dogmático y una organización administrativa que se han construido a lo largo de los siglos y que presentan modificaciones según los diversos momentos históricos.

Las comunidades cristianas de los primeros siglos sufrieron un parteaguas en el siglo IV d.C., ya que tomaron elementos del siste-

ma político y social dominante de esa época, cuando el testimonio de su fe fue asimilado como religión oficial del imperio romano.

La Iglesia ha sido diversa y plural en los cinco continentes y a lo largo de las centurias, sin embargo, ha mantenido una tensión con la pretensión de unidad. Unidad que sufrió dos cismas importantes, en el siglo XI con la separación de la Iglesia Ortodoxa¹, y en el siglo XVI con la Reforma que tuvo como resultado la fractura de la Iglesia Occidental, en lo que conocemos como las Iglesias Protestantes. La Ilustración planteó preguntas a la fe y a la organización de la estructura eclesial cuestionando la ley natural y el derecho divino.

A pesar de esta fragmentación, el cristianismo -particularmente la Iglesia católica romana- ha ocupado un espacio de aglutinación y unidad en el sistema de vida en occidente, situación que se ha visto mermada en nuestros días, pero que todavía influye sobre otros sistemas.

El siglo XIX y el siglo XX contienen un período donde se expresa el desplazamiento del cristianismo, de ser rector de todas las dimensiones de la vida humana,

a ser una cosmovisión más en el conjunto de las cosmovisiones diversas en el orbe.

Este desplazamiento afectó la comprensión que la Iglesia tenía de sí misma, lo que implicó reorientar su lugar en el mundo, como se constató durante el Concilio Vaticano II (1962-1965). Con el Concilio se introdujo la comprensión de la Iglesia como pueblo de Dios que supera la comprensión de la Iglesia como un sistema vertical, semejante al monárquico. Sin embargo, en los documentos hay textos que sustentan la comprensión de la Iglesia como un sistema que aglutina fieles con diversos carismas y roles, pero al mismo tiempo deja lugar para que se comprenda que dentro de éstos hay una jerarquización que apoya un sistema cuasi-monárquico sobre los fieles, porque se organiza desde el sacramento del orden y en especial desde las prerrogativas de las que goza la figura papal.

Esto plantea un serio problema para el anuncio del *kerygma*, ya que la tendencia de las últimas décadas ha sido reforzar la idea entre los fieles de que hay pocos bautizados que tienen acceso privilegiado para comprender, asimi-

lar y anunciar el *kerygma* como autoridad.

Después del Concilio Vaticano II, las Conferencias Episcopales de los diversos países se dieron a la tarea de traducir a los diversos contextos la reorientación que estaba tomando la Iglesia universal. En latinoamérica, la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) se reunió en Medellín en 1968 y expresó que la Iglesia comunión era la Iglesia en movimiento que acudiría presurosa a desclavar a los crucificados del continente: se formuló la opción preferencial por los pobres, cuyo soporte teológico fue la Teología de la Liberación.

Muchas de las iglesias locales y las diferentes Conferencias Episcopales hicieron esfuerzos por traducir el Concilio Vaticano II en los diversos continentes durante las décadas de los setenta y ochenta, sin embargo, durante el pontificado de Juan Pablo II se inició un cambio de ruta eclesial donde las orientaciones pastorales fueron dictadas desde el Vaticano y el anuncio del *kerygma* se fue regulando desde distintos instrumentos e instituciones, por ejemplo, desde el Derecho Canónico (elaborado con las orien-

taciones del Concilio Vaticano I), el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica o la Pontificia Comisión para la Doctrina de la Fe, entre otras.

A contramano de lo que pasaba *ad intra* en la Iglesia, el desarrollo de la informática, las telecomunicaciones y los avances en las ciencias sociales fueron construyendo una sociedad globalizada, es decir, la aldea global vislumbrada por Marshall Mc Luhan en la década de los sesenta. Dicha aldea global es hoy una parte de nuestra realidad, es un aspecto que marca el mundo contemporáneo y posmoderno. En este sentido la comunicación electrónica, desde hace unas décadas, y la comunicación digital desde hace algunos años, crean un sistema de transferencia de información donde caben virtualmente millones de personas con sólo conectarse a una red a través de sus computadoras.

Esto ha revolucionado la manera de relación, de crear comunidades, de vivir la espiritualidad, de concebirnos personas. Esto impacta a la Iglesia en sus modos de comunicar las verdades de fe, en su manera de formarse comunidad y en la manera como el pensamiento de las nuevas genera-

ciones se va modificando, ya que la oferta de valores, incluyendo la religión, es accesible, al menos como modo de información, para cualquiera que se conecte a la red. Esta nueva realidad tecnológica a través del uso de la computadora y del internet nos introduce en el mundo de la posmodernidad y en el universo de los lenguajes múltiples, diversos, fragmentados, no lineales, que no se habían experimentado en otro momento de la historia.

Estos procesos de comunicación y de adquisición de información rompen estructuras culturales de relación, ya que las nuevas generaciones se apropian de conocimiento y de habilidades que a las generaciones de avanzada edad les cuesta más tiempo adquirir. Así mismo, la computadora se convierte en una ventana para contemplar otros valores, diversas formas de organización y para interactuar con personas de otras culturas que modifican en mayor o menor medida lo aprehendido como identidad. Estos procesos de comunicación, de interacción y de intercambio (ya sea de valores, de información o de mercancías) impactan de igual modo a la vivencia de la fe, cualquiera que sea la religión.

2. NUEVOS PROCESOS DE HUMANIZACIÓN

A partir de la década de los sesenta, en la aldea global en la que prácticamente todos ya estamos inmersos en el siglo XXI, nuevas ideas y nuevos conocimientos científicos se esparcieron por todo el orbe. Se podría decir que se iniciaron nuevos procesos de humanización.

Cuando el ser humano pasó de la hominización a la humanización fueron dos los rasgos característicos que convirtieron a la pareja de *homo neardentalis* a *homo sapiens*: el lenguaje y la habilidad para utilizar tecnología.

Para la antropología, la humanización son aquellos procesos con los cuales surge y se desarrolla la cultura. En síntesis, la humanización supone tres niveles: *tecnoeconómico*, el modo en que un grupo social se relaciona con el medio físico; *sociopolítico*, el modo en que los individuos de un grupo social se relacionan entre sí

y con otros grupos sociales; y *socioaxioideológico*, el modo en que un grupo social se relaciona con los fines últimos (creencias, valores y normas que orientan la vida en una sociedad).

En una decisión más simple, se puede encontrar que en varios sitios de internet donde las personas hacen preguntas sobre distintos temas conectadas en diversos foros virtuales, las respuestas están orientadas a señalar que es “acción y efecto de fomentar que

las personas hagan el bien”². La Real Academia de la Lengua Española expresa que humanización es el proceso de humanizar; y *humanizar* lo define como “1. tr. Hacer humano, familiar y afable a alguien o algo. 2. prnl. Ablandarse, desenojarse, hacerse benigno”.

Ya apuntamos anteriormente que los procesos de comunicación, a través de las nuevas tecnologías, hicieron posible la socialización masiva de los conocimientos científicos y sociales. En este contexto, mujeres y hombres de Iglesia, vinculados a la teología de la liberación en América Lati-

na utilizaron la radio popular, los audiovisuales, las historietas y el teatro callejero para compartir la Buena Noticia de Jesús a los pobres. Desde la plataforma de diócesis o parroquias, y con el apoyo las ciencias sociales, se hacía una relectura de la vida y de la Biblia en clave de liberación para los oprimidos de las estructuras políticas y económicas.

Era la vía que, en la década de los setenta y ochenta, siguió el Vaticano II para traducir en términos de humanización: pan para los hambrientos, círculo de estudio para los obreros, organización de cooperativas para los campesinos, albergues para los refugiados, promoción de los derechos civiles y políticos en especial para los desaparecidos y encarcelados por causas políticas.

Aún cuando se trató de hacer popular la lectura de la Biblia, en las reuniones de reflexión de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), y el método era comprendido fácilmente por personas analfabetas (en su mayoría mujeres), el proceso de humanización siguió

privilegiando a un grupo pequeño de la organización eclesial y eclesiástica. En los análisis sociopolíticos, para comprender la realidad e iluminarla a la luz del evangelio, fue posible tocar con mucha claridad los niveles tecnoeconómico y sociopolítico de los procesos de humanización y liberación, tanto en las ya citadas CEB como en aquellos grupos comprometidos, de religiosas, religiosos y sacerdotes; sin embargo, el nivel socioaxioideológico fue aplicado principalmente a la Cristología para poder actuar en torno a los sistemas políticos y económicos en ese entonces.

Tanto la Teología de la Liberación como la Teología Indígena en esas décadas, buscaron hacer benigno y asequible el plan de salvación anunciado por Jesucristo a los pobres y a los indígenas, animando a romper con aquellas ideas que mantenía atado a los fieles a las esclavitudes socioeconómicas, en especial en torno a la opresión. Estas teologías hicieron posible que el “Altísimo” fuera comprendido como un Dios mucho más terrenal en la figura del Moreno de Nazaret.

3. PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL CAMINO DE HUMANIZACIÓN

Cuando miramos la opresión por las cargas pesadas que pone el nuevo Egipto sobre el pueblo de Dios, lo hicimos durante muchos años en clave de que los “poderosos” eran los gobernantes y terratenientes que trataban injustamente y explotaban al pueblo pobre y oprimido. Fuimos capaces de simplificar una realidad compleja. Y en esa simplificación se nos fue de la visión la realidad concreta de las mujeres y las relaciones de poder y exclusión que vivimos como comunidad eclesial. El anuncio del *kerygma* estaba simplificado en la figura de los pobres, ahí quedó nuevamente invisible la mujer de las luchas por superar la pobreza y la opresión en todos los sistemas que hemos construido en los procesos de humanización.

A contramano de esto, en la década de los noventa, se difunden como novedad en América Latina, los textos que ya teólogas latinoamericanas como: Ivone Gebara, Olga Consuelo Vélez Caro, Aura

Violeta Rocha Áreas, Geraldina Céspedes, Clara Luz Ajo, Maricel Mena López, Adriana Méndez Peñate, Maricarmen Bracamontes, Georgina Zubiría, habían formulado en su trabajo con las mujeres pobres de los barrios, favelas y rancherías; así como las reflexiones de teólogas norteamericanas, latinoamericanas y europeas: Elisabeth Schüssler Fiorenza, Pilar Aquino, Mercedes Navarro, Nancy Bedford, Elizabeth Johnson, María Van Doren, Diana De Vallescar, que difundieron sus trabajos teológicos formulados desde la academia y las experiencias con mujeres migrantes y empobrecidas de los suburbios pobres de las naciones desarrolladas.

En este proceso de humanización, de mostrar la opresión de las mujeres por los sistemas económico, social, cultural, político y religioso, fue necesario echar mano, ya no sólo de la sociología, sino también de la antropología, de la psicología, de la biología, de la arqueología y de la ciencia forense.

Tras un largo proceso de creación y maduración que se inició en la década de los sesenta, las nuevas teólogas elaboraron nuevos métodos para mirar la reali-

dad y visualizar el rostro de Dios y el rostro de la mujer en su relación mutua. Rostros y relaciones que habían sido desterrados por siglos del lenguaje teológico o que habían sido nombrados sólo como subordinación al androcentrismo de la teología.

En este nuevo proceso de humanizar y de visibilizar a media humanidad, fue sumamente importante la elaboración de la perspectiva de género y su utilización en la formulación teológica, así como la inclusión de la experiencia espiritual de las mujeres, en los lenguajes para hablar de y desde Dios. La incorporación de la perspectiva de género en las nuevas elaboraciones teológicas hechas por mujeres y desde las mujeres marca un nuevo proceso de humanización en el entorno eclesial y espiritual.

La antropóloga mexicana Marcela Lagarde (1996) sostiene en su libro, *Género y Feminismo. Desarrollo humano y Democracia*, que:

La perspectiva de género está basada en la teoría de

género y se inscribe en el paradigma teórico histórico-crítico y en el paradigma cultural del feminismo.

El análisis de género es la síntesis entre la teoría de género y la llamada perspectiva de género derivada de la concepción feminista del mundo y de la vida. Esta perspectiva se estructura a partir de la ética y conduce a una filosofía posthumanista, por su crítica de la concepción androcéntrica de humanidad que dejó fuera a la mitad del género humano: a las mujeres. Y, a pesar de no existir en el mundo patriarcal,

las mujeres han sido realmente existentes. Es notable que el humanismo no las haya advertido. La perspectiva de género tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres.

A pesar de no existir en el mundo patriarcal, las mujeres han sido realmente existentes.

Esta perspectiva reconoce la diversidad de géneros y la existencia de las mujeres y los hombres, como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y democrática. Sin embargo, plantea que la dominación de género produce la opresión de género y ambas obstaculizan esa posibilidad. Una humanidad diversa democrática requiere que mujeres y hombres seamos diferentes de quienes hemos sido, para ser reconocidos en la diversidad y vivir en la democracia genérica.

Desde un análisis antropológico de la cultura es importante reconocer que todas las culturas elaboran cosmovisiones sobre los géneros y, en ese sentido, cada sociedad, cada pueblo, cada grupo y todas las personas, tienen una particular concepción de género, basada en la de su propia cultura. Su fuerza radica en que es parte de su visión del mundo, de su historia y sus tradiciones nacionales, populares, comunitarias, generacionales y familiares.

La incorporación de la perspectiva de género en las elaboraciones teológicas de las últimas décadas, desarrolladas por mujeres y por algunos hombres (Rafael Luévano, Raúl H. Lugo Rodríguez, Carlos Maciel del Río, James Alison, Carlos Mendoza), marca nuevos derroteros en el anuncio del kerygma, pero no sólo hacia las estructuras sociales y políticas, también toca nuestras instituciones familiares y eclesiales, toca la formulación de lo que es ser persona y se comienza a visualizar el papel de la mujer no sólo en el momento actual, sino también se reformulan a nivel bíblico y teológico, lo que hemos dicho sobre Dios y sobre la Revelación, sobre lo que la Tradición ha construido a lo largo de los siglos, y se cuestiona crítica y creativamente lo que el Magisterio elabora sin la aportación de las mujeres en la Iglesia.

4. UNA BREVE CONCLUSIÓN PROVOCATIVA

La Iglesia Católica está inmersa en la aldea global, en los meses recientes no se ha escapado

que la información política que le compete sea revelada a través de *WikiLeaks*; tampoco pudo evitar los escándalos en los medios de comunicación a raíz de las denuncias por abuso sexual a niños, perpetrados por sacerdotes en las últimas décadas, a lo largo y ancho del orbe. La Iglesia, alberga el trigo y la cizaña que crecen juntos; la cizaña de los abusos y de la invisibilidad hacia las mujeres permitida y sostenida durante siglos por un sistema religioso patriarcal y androcéntrico, ha crecido también con el trigo de la solidaridad y el trabajo comunitario desde la perspectiva de la comunión en el proyecto de Jesús entre mujeres y hombres.

La perspectiva de género aplicada en algunas interpretaciones teológicas y en la interpretación de experiencias espirituales de mujeres en Latinoamérica, ha hecho posible, poco a poco, que el proceso de humanización, es decir, de bondad y de la reconstrucción de la cultura religiosa, integre en igualdad a la mitad de la humanidad que ha sido negada como rostro de Dios, como inter-

locutora autorizada con Jesucristo y como discípula y apóstol de una Iglesia que desde sus orígenes contó con el compromiso, la generosidad, el vigor y la ternura de las mujeres para hacer visible la vida en abundancia anunciada para toda la humanidad.

Sin embargo, todavía falta camino por recorrer, mientras en las sociedades va avanzando a cuenta gotas las reivindicaciones de los derechos de las mujeres y de su inclusión en todas las esferas de la actividad humana, en nuestra Iglesia los avances se ven aún más lentos. La Iglesia de Jesucristo necesita incorporar aún más la perspectiva de género y el fe-

minismo en sus claves de lectura de la realidad y en la elaboración de cartas pastorales, organizaciones eclesiales y eclesiales, así como en la acción de la pastoral de conjunto, de este modo el proceso de humanización y salvación en el que estamos comprometidos como bautizados hará más cercano el ideal de Jesús: “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia”.

“Yo he venido
para que tengan
vida, y vida en
abundancia”.

Notas:

¹ Entre el siglo X y el XI, la cristiandad iba a experimentar una de sus más grandes tragedias: *El Gran Cisma*. La tesis de Roma, sosteniendo la supremacía de su obispo, la interpolación del “Filioque” (que procede del Padre y del Hijo) en el credo y otros cambios doctrinales y en las prácticas litúrgicas, aparte de razones políticas, unidos al conflicto entre Oriente y Occidente, llevaron a una profunda ruptura, que culminó en el año 1054. En http://www.fatheralexander.org/booklets/spanish/santa_iglesia.htm; consultada el 2 de marzo de 2008.

² Babylo, *Diccionario*. <http://diccionario.babylon.com/humanizaci%C3%B3n/> consultada 9 de diciembre de 2010. En Yahoo Respuestas, también encontramos una definición similar: “Hacer las cosas más humanas, o sea con buena intención y voluntad.”, en Yahoo México, *Respuestas*, “Mejor respuesta”, <http://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20060703175615AAY0EQ2> consultada el 12 de enero de 2011.

Referencias:

- ALISON, James (1993) *Conocer a Jesús. Cristología de la no-violencia*. España: Secretariado Trinitario.
- ANDRADE, Bárbara (1989) *El camino histórico de Salvación*. México: UIA-Parroquial de Clavería.
- ANDRADE, Bárbara (2005) *¿Cuál dignidad humana?* *Revista Iberoamericana de Teología* 1, julio-diciembre, p. 13.
- AQUINO, María Pilar (2001) *La Visión Liberadora de Medellín en la Teología Feminista*, en *Revista Theologica Xaveriana*, No. 138, Año 51/2, pp. 257-289.
- BASTIAN, Jean-Pierre (2003) *La mutación religiosa en América Latina, Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- CANTO CELIS, Silvia (2008) *Una eclesiología de comunión: comunicación y horizonte de esperanza, Tesis de maestría*, Universidad Iberoamericana, México.
- Concilio Vaticano I, Disponible en la Internet: <http://www.multimedios.org/docs2/d000443/p000010.htm#h1>;
- Concilio Vaticano II. *Documentos del Concilio Vaticano II*. Disponible en la Internet: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html.
- CHOMSKY, Noam, y DIETERICH, Heinz (2004) *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*. México, Joaquín Mortiz.
- DOMÍNGUEZ, Carlos, *Reflexiones en los tiempos de los “vínculos.com”*. Disponible en la Internet: http://www.uia.mx/humanismo-cristiano/alteri_difumi.html/.
- Fundación Amerindia (1998) *Globalizar la Esperanza*, México, Dabar y Fundación Amerindia.
- HABERMAS, Jürgen (2006) *El Occidente escindido*, Madrid, Trotta.
- LAGARDE, Marcela (1996) *Género y feminismo, Desarrollo humano y*

- democracia*, España, Horas y Horas.
- LEGORRETA, José de Jesús (2006) *Identidades eclesiales en disputa. Aproximación “socioteológica” a los católicos de la Ciudad de México*. México: Universidad Iberoamericana.
 - LUGO, Raúl, y MACIEL Carlos (2000) *La Biblia es Verde*, México, Comisión Episcopal de Pastoral Bíblica.
 - MATTELART, Armando (2002) *Geopolítica de la Cultura*, Santiago, Trilce.
 - MENDOZA, Carlos (2003) *El Dios Otro, Un acercamiento a lo sagrado en el mundo posmoderno*, México, Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés.
 - SCHÜSSLER-FIORENZA, Elisabeth (2005) *Cristología Feminista Crítica. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría*, España, Trotta.